

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 650

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 7 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

BANQUETE

de los

CONGRESISTAS

En el Restaurant de la Exposición dió comienzo ayer tarde á las doce y media el banquete organizado en honor del señor Canalejas y de los congresistas forasteros que tan valioso concurso han prestado al Congreso Nacional de Agricultores celebrado en esta capital.

Asistieron á dicho acto los comensales siguientes:

D. José Canalejas, Comisario Régio señor Conde de Torrependo, alcalde de esta capital D. Diego Hernandez Illán, diputado á Cortes D. Juan de la Cierva Peñañel, D. Vicente Garcini, D. Francisco Canalejas, D. Celestino Miguel, D. Ciriaco Giner, D. Emilio Perez Lurbe, don Emilio Lopez Guardiola, D. Roque Martinez, D. Juan Guillen Molina, D. Diego Gordillo, D. José María Molina, D. Pedro Crespo, D. Juan Dessy, D. Manuel Carles. D. Julian Perez Lozano, D. José Lopez Morote, D. Emilio Sanchez García, Don Ricardo Gilabert, D. Fulgencio Peñañel, D. Ignacio Martinez Lopez, Sr. Marqués del Rioflorida, D. Juan Viudes, D. Juan Lopez Gomez, D. Rafael González, D. Manuel Fernandez, D. Pascual María Massa, D. Diego Salmerón, D. Salvador Martinez Moya, D. Lino Torres, D. José Cayuela, D. Ricardo Codorniu, D. Luis Romero, D. Antonio Belmar, D. José Cuartero, don Manuel Lopez Gomez.

D. Pedro Antonio Marin, Marqués de Ordoño, D. Diego Fontes Alemán, don Joaquín García, D. Bernabé Guerrero, D. Carlos Marin, D. Domingo Muguruza, D. Isidoro de la Cierva, D. Francisco Gonzalez Aguilar, D. Enrique Guillamon, D. Adolfo Montesinos, D. Francisco Narbons, D. José Servet Brugarolas, D. José Llovera, D. Luis Morales, D. Jacinto Conesa, D. José Servet Magenis, D. José Cánovas Costa, D. José Catañ, D. José Echeverría y otros.

De la prensa nacional y local asistieron: D. Federico Marqués por «El Imparcial»; D. Tesifonte Gallego por «El Heraldo de Madrid»; D. Miguel Fernandez Sanchez por «El Correo Español»; D. José Frutos Baeza por «La Correspondencia de España»; D. Mariano Perni García por «El Liberal»; D. Francisco L. Lopez por «El Pueblo» de Valencia; D. Julio Ayuso por «El Renacimiento» de La Union; don José Martinez Tornel por «El Diario de Murcia»; D. Gabriel Baleriola por «Las Provincias de Levante»; D. Francisco Bautista Monserrat por el HERALDO DE MURCIA; D. Pedro Jara Carrillo por «El Correo de Levante» y D. Hernán García Muñoz por «La Tribuna».

Durante el acto reinó la mayor animación entre los comensales, siendo aquel amenizado por la banda de música que dirige el Sr. Mirete.

Al destaparse las botellas del «champagne» inició los brindis el alcalde señor Hernandez Illán, dirigiendo un saludo de despedida á todos y expresando su gratitud al Sr. Comisario Régio, á los señores Giner, Gordillo y Garoini y demás congresistas, á la prensa, á la junta organizadora, á los diputados y senadores y al Sr. Canalejas.

Terminó brindando por la patria.

El Sr. Martinez Tornel dice que no necesita dar explicaciones por el incidente de la noche anterior; pero que envía un abrazo á su amigo el alcalde Sr. Hernandez Illán, el cual corresponde en igual forma.

El Doctor Giner, elogia calurosamente el admirable resumen hecho por el Sr. Canalejas de las deliberaciones del Congreso Nacional de Agricultores; y felicita á Murcia por el éxito del mismo.

El Sr. Martinez (D. Roque) se levanta para dar un adiós á los hijos de esta hermosa ciudad.

Elogia al alcalde y al delegado regio y encomia la obra eficaz del Congreso.

Termina haciendo votos por que á la figura del cacique político reemplace la figura del cacique del trabajo; de los

grandes comerciantes, de los grandes industriales, de los grandes agricultores.

El Sr. Bautista Monserrat compara el espectáculo ofrecido la noche anterior en el Teatro-Circo, cuando el público aclamaba al Sr. Canalejas porque anatematizaba la marcha de «Cadiz», con el ofrecido en aquel mismo local cuando la celebración de la inolvidable función patriótica en que se aplaudia con delirante entusiasmo esa misma marcha.

Maldice esta, porque á sus acordes iba á morir al matadero de Cuba, lo mejor, lo mas sano, lo mas fuerte, lo mas honrado y lo mas útil de la juventud española.

Dice que así como entonces la marcha de «Cádiz» expresaba los entusiasmos y esperanzas del país, hoy expresa sus melancolias y tristezas el coro de los repatriados, que con aplauso de los comensales se acababa de ejecutar.

Se mostró conforme con el Sr. Canalejas en que no debe aclamarse á los hombres y sí á las ideas; pero cuando un hombre como Canalejas se ha identificado con el sentimiento nacional y encarnado la aspiración suprema de regeneración del país mediante la virtud y el trabajo, al aclamar á ese hombre se aclama la idea que representa.

Hace votos porque España no vuelva á ser la España de Don Quijote y de la marcha de «Cadiz»; sino la España del trabajo, de la virtud, de la honradez, de la prosperidad.

Termina invocando el ideal sagrado de la patria, que flota sobre todas las opiniones políticas, sobre todas las instituciones, sobre todas las formas de gobierno y termina diciendo: ¡viva España! ¡viva Murcia!

El Sr. Lopez Gomez (D. Manuel) brinda por el Sr. Canalejas, de quien hace grandes elogios; y los dedica también á la presidencia del Congreso, á los diputados y senadores, á los congresistas y al alcalde.

El Sr. Gonzalez Aguilar dice que á Canalejas no hay necesidad de llamarle ilustre ni nada; le basta con ser Canalejas.

Brinda por él y por el Doctor Giner, de cuya doctrina individualista orgánica se muestra partidario.

El Sr. Gordillo saluda á la representación del gobierno y brinda por la agricultura y por la mujer murciana.

Encomia la obra del Sr. Canalejas al frente del ministerio de Fomento.

El Sr. Romero (D. Luis) se levanta para dedicar un justo tributo á la memoria del malogrado D. Vicente Sanjuán, que tanto trabajó por el éxito de este Congreso.

El Sr. Dessy, de Lérida, saluda á los congresistas, á la autoridad local, al Comisario Régio y al Sr. Canalejas.

El Sr. Baleriola se ocupa de ciertas manifestaciones de desagrado de que fué objeto en el Congreso y con este motivo llama golfos á los autores de aquellas.

Dice que no hay que exagerar el éxito del Congreso, ni creer que este es objeto de preocupacion en el mundo.

No está conforme con que se haya roto la leyenda.

Desea que á ser posible, vuelva á ondear nuestra bandera en todos los ámbitos del universo.

El Sr. Gallego (D. Tesifonte) dice que él no quiere que se rompa la leyenda patria; pero sí la leyenda del romanticismo y las quimeras.

Aboga porque sustituyamos aquella con una leyenda del trabajo, de la virtud, de la honradez, y del engrandecimiento de la patria, para que Dios nos bendiga.

Brinda por Murcia y por el Congreso Nacional en ella celebrado.

El Sr. Garcia (D. Hernán) dice que el pueblo de Murcia es un pueblo honrado y que si alguna incorrección cometió es debida á su falta de ilustración: ilustración que no se han cuidado de darle los gobiernos.

Por esta razón, no es justo que caiga sobre él el anatema.

El Sr. Lopez Lopez elogia á los señores Baleriola y Lacierva y á los congresistas y termina con un viva á España y otro al Sr. Canalejas.

El Sr. Lacierva pronuncia un elocuente discurso, de elevados y patrióticos tonos.

Comienza encomiando á los congresistas forasteros, por su espíritu de sacrificio y concordia.

Dedica grandes elogios al Sr. Canalejas, á pesar—dice—de no militar en su campo político.

El Sr. Canalejas pudo anoche en su discurso-resumen buscar efectos oratorios para arrebatar á la concurrencia con la magia de su elocuencia incomparable y renunció á esos efectos ciñéndose á lo árido de su misión.

Por su labor ha merecido el Sr. Canalejas bien de la patria.

Hace protestas de su murcianismo y dice que dentro de sus modestos medios ha procurado llevar á todas partes el amor á la pequeña patria y á la patria grande.

Pide que se borren las pasiones, fundiéndose todos en el amor á la patria.

Excita al Sr. Conde de Torrependo á que lleve al gobierno las aspiraciones del Congreso y dice que no debe tomarse nota de ciertas pequenezes naturales por otra parte.

Termina afirmando que el país se colocará al lado de quien realice el bien, llámase como se llame.

El Sr. Lacierva, como todos los anteriores oradores, fué objeto de grandes y merecidos aplausos.

El Sr. Canalejas, saludado con generales demostraciones de simpatía, se levanta para pronunciar un discurso bellissimo, conmovedor, sincero, de una elocuencia avasalladora: una oración hermosa que es una verdadera lástima no haya sido reproducida íntegra por los taquígrafos.

Procuraremos reproducir del mejor modo posible algunos de sus principales conceptos.

Así como anoche saludé á España, á la patria grande, hoy brindo por nuestra pequeña patria, por Murcia.

Recuerda con lúgubres tonos una noche pasada en los maniguaes de Cuba, después de haber presenciado el triste acto de enterrar muertos queridos.

Yo no sentía allí admiración para los generales, la sentía para el soldado, ese héroe anónimo: como aquí no saludo al alcalde, ni á la prensa, sino al huertano humilde, al trabajador desconocido, héroe anónimo de una lucha oscura.

Brindo pues, aquí, por el huertano, como brindaba allí por el soldado.

Cada día son mayores mis entusiasmos hacia todo lo de abajo, como es mayor mi desvío hacia todo lo de arriba.

Continuemos la leyenda, pero con ideal: de este modo, si entonces luchamos y fuimos vencidos, ahora no lo seremos.

No han sido aquí los vencidos el pueblo ni el ejército: los vencidos han sido los estadistas, los gobernantes, las clases directoras.

Recomienda en altísimos conceptos la fraternidad: que la prudencia impere y que no perduren las pasiones.

Cuando surjan entre vosotros discordias, acordaos de nosotros; y que nuestro recuerdo sea como el del padre, el hijo ó el hermano ausente allende los mares ó al otro lado de las fronteras: lazo de amor que desvanee las discordias.

Romped vuestra pluma antes que escribir una frase que divida.

Dedica un recuerdo á Cánovas del Castillo, honra de la patria; y dice que aunque en él se confundieron los errores con los aciertos, hay que tener en cuenta la época difícil en la cual gobernó.

Su nombre va unido á los últimos días de la leyenda, pero también va unido para vosotros á pruebas de amor á Murcia que nunca debéis olvidar.

Agradece, cualquiera que sea la resolución del ayuntamiento, la propuesta para que se le nombre hijo adoptivo de Murcia.

El gran orador evoca en un párrafo de infinita ternura el recuerdo de sus muertos queridos que duermen entre flores, haciendo brotar las lágrimas de los ojos de todos los que le escuchaban.

Esos grandes amores—exclama—no

pueden tener para mí otra compensación que el amor á la patria grande y á la patria chica.

Se declara murciano y dice con este motivo:

No traeré aquí nada de política ni nada personal que divida: al lado de vuestros representantes, confundido con vosotros, lucharé con energía indómita en defensa de los intereses de Murcia.

Yo os ofrezco culto fervoroso de amigo, de hermano; y deposito en vosotros mi alma, mis sentimientos, en tal forma que nunca podáis ver en mí un forastero, sino un hermano.

El Sr. Canalejas, interrumpido á cada momento con aplausos y aclamaciones, recibió al final de su inspiradísimo discurso una entusiasta ovación.

El banquete terminó en medio de calurosos vivas á Canalejas.

Antes de dar aquél comienzo, el señor Gordillo sacó varias instantáneas de los comensales en grupos primero y rodeando la mesa después.

PROTESTA

El Sr. Baleriola (D. Gabriel) en el banquete ayer celebrado, se permitió calificar de golfos á los espectadores que en el Teatro-Circo Villar, hicieron objeto de determinadas demostraciones de desagrado al director de «Las Provincias» en noches anteriores.

Esa calificación la hizo el Sr. Baleriola delante de los congresistas forasteros; y por esta razón y por la frase en sí, nosotros formulamos contra ella nuestra más enérgica protesta.

Al hacerlo así cumplimos un deber que desde ayer nos recuerdan además multitud de personas que han condenado como condenamos nosotros ese injurioso calificativo.

Nosotros reprobamos esas manifestaciones á que el Sr. Baleriola aludía: en el acto de producirse, de ellas protestamos con nuestros aplausos y después en el periódico no hicimos de ellas mención, creyendo con ello cumplir deberse de compañerismo que el Sr. Baleriola olvidó ayer de modo tan lamentable al dar cuenta del incidente de anteanoche, entre el digno alcalde de Murcia señor Hernandez Illán y el digno periodista Sr. Martinez Tornel.

El Sr. Baleriola, que tan cruelmente zahirió ayer al Sr. Tornel, no tiene derecho á que pasemos por alto el calificativo de golfo que ayer aplicó al pueblo murciano, á quien debe él como debemos nosotros todo cuanto somos y valemos: ni podríamos prescindir de hacerlo sin incurrir en las censuras de la opinión.

Los que interrumpieron al Sr. Baleriola la noche de referencia, procedieron con irreflexiva ligereza y faltaron al respeto debido á todas las opiniones: pero no merecen que se les llame golfos, palabra injuriosa que á fuer de murcianos tenemos el deber de rechazar.

No, no había golfos en las sesiones del Congreso de Agricultores: los golfos podemos encontrarlos en la plaza de toros, en el teatro por sesiones: golfos los hay en muchos sitios, desarrapados unos, vestidos elegantemente otros: pero crea el Sr. Baleriola que el espectáculo de una asamblea deliberante sobre problemas áridos de la producción nacional, no es el más apropiado para que á él acudan los golfos á solazarse y divertirse.

Y sépanlo también los congresistas forasteros: el público que ha asistido á las sesiones del Congreso no era un público de golfos, sino de personas cultas, en el que había personas apasionadas, pero no pilletes.

Haciéndonos intérpretes de los sentimientos del pueblo de Murcia, protestamos contra el imprudente calificativo del Sr. Baleriola.

Manifestaciones análogas á las de que él fué injustamente objeto, se producen en todas las asambleas deliberantes, sin que á nadie se le ocurra llamar golfos á los que tienen el mal gusto de hacerlas.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

«El Imparcial»

Este periódico, volviendo á su norma ministerial, aplaude hoy las reformas que Silvela ha anunciado que hará en la Marina.

«El Liberal»

Hablando «El Liberal» de los sucesos ocurridos ayer en Játiva, deduce que prueba la disconformidad que existe entre el ejército y el pueblo.

Y hace á este propósito consideraciones inspiradas en el sentimiento patriótico, recordando que el ejército y el pueblo se complementan y son igualmente necesarios para la vida del país.

«El País»

«El País» elogia la actitud decidida del directorio de la Unión Nacional y la adhesión de los gremios y del Circulo Mercantil é Industrial.

Aplaudiva igualmente el propósito de hacer el jueves un cierre general de tiendas.

«Lo de Barcelona»

La prensa en general muéstrase en actitud expectante respecto á las manifestaciones que en el Liceo y á la salida de la función se promovieron anoche en Barcelona contra el ministro de la Gobernación.

«El Globo»

Muéstrase este periódico pesimista, y comentando lo que ocurre en Barcelona, lo considera como signo de algo grave que está próximo á ocurrir.

«Banco Castellano»

Se ha constituido en Valladolid una compañía anónima con los fines propios de un Banco general de crédito bajo la denominación de «Banco Castellano».

El capital social se ha fijado en seis millones de pesetas.

El objeto de esta compañía es hacer descuentos y préstamos á los agricultores, operaciones de crédito popular y descuentos y negociaciones de efectos mercantiles, giros, préstamos, cuentas corrientes, etc., etc.

«Lo de Játiva»

El Sr. Silvela, hablando de los sucesos de Játiva, y sin perjuicio de considerar justificada la ofensa de los oficiales, desaprueba en absoluto la conducta de estos.

Censura que los jefes no impidieran la salida de los subalternos, y considera inverosímil la suposición de que los oficiales en número de 40 emprendiesen el viaje sin que de él tuviesen noticia los coroneles.

Ha añadido que no podía aprobarse en modo alguno la acción de pretender tomar la venganza por su mano, y que los oficiales, al obrar así, habían faltado al deber de la disciplina, circunstancia tanto más lamentable cuanto que el ejército debe ser el primero en someterse, en respetar y en hacer respetar las leyes que garantizan los derechos de todos.

«Pérdidas Inglesas»

En el «Cape Times» órgano de Milner, encuéntrase los siguientes interesantes detalles acerca de las pérdidas inglesas en el Sur de Africa.

A mediados de Febrero, escribe este periódico, las pérdidas sufridas por el ejército inglés se elevan á las siguientes cifras:

Prisioneros, 3.000; muertos de enfermedad, 4.000; muertos, 14.000; muertos por accidentes, 100; heridos 43.350.—Total 64.900.

Por otra parte los informes llegados aquí de Capetown indican que las pérdidas en las batallas de Koodoesrand y Rondavalsdriff, ascienden á 7.500 hombres.

Las cifras confesadas por el «Cape Times» hacen ascender las bajas entre importantes é insignificantes 70.000 hombres.

El Corresponsal.

6 Mayo 1900.

